

LOS QUATRO LIBROS  
DE ARQUITECTURA

DE ANDRES PALADIO, VICENTINO.

TRADUCIDOS É ILUSTRADOS CON NOTAS

*POR DON JOSEPH FRANCISCO ORTIZ Y SANZ,*

PRESBITERO.

*DE ORDEN SUPERIOR.*

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

SIENDO REGENTE D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1797.

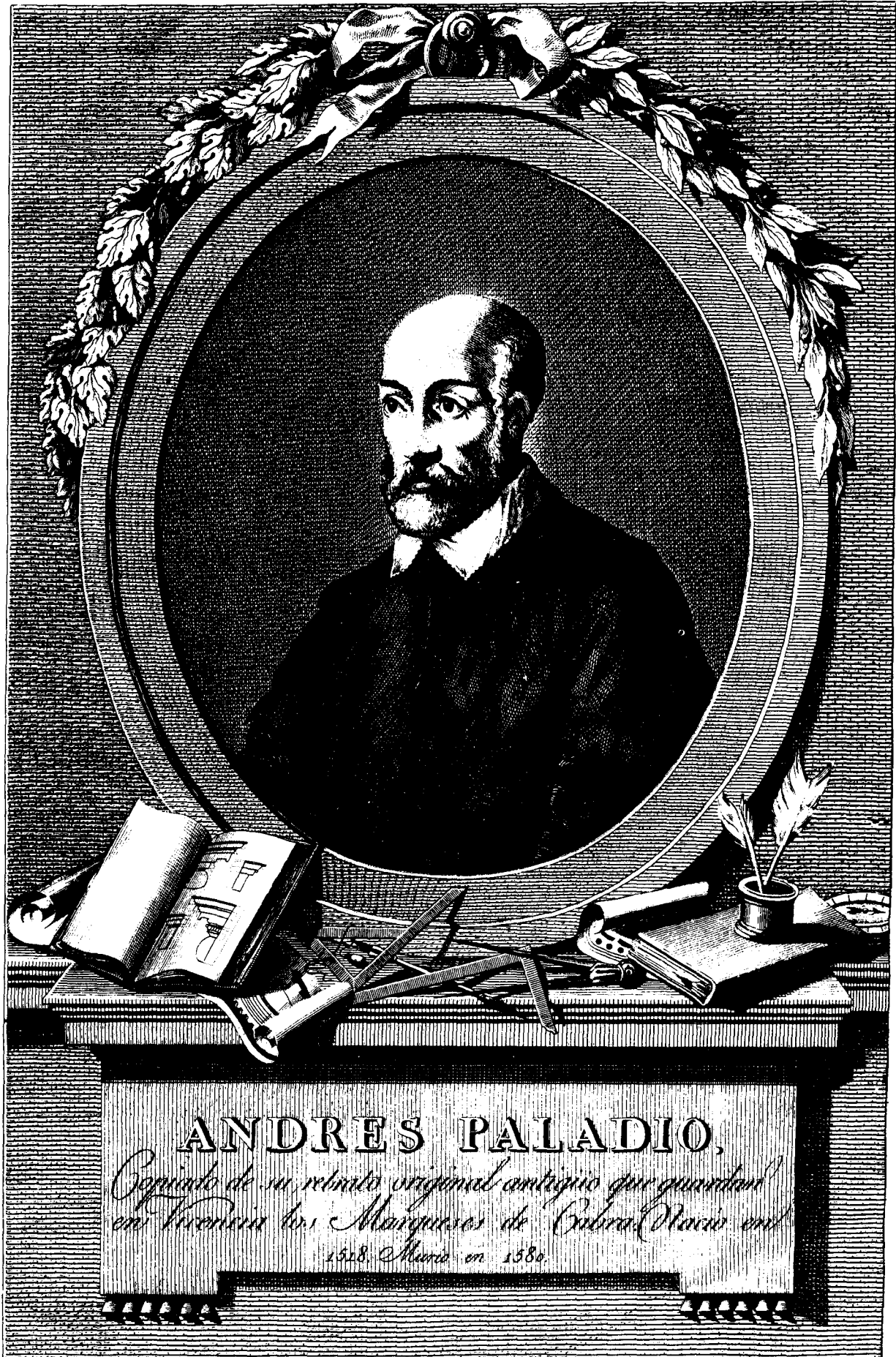
AL EXC.<sup>MO</sup> SEÑOR PRÍNCIPE DE LA PAZ, ETC.

*Los favores de que la Real Academia de S. Fernando se reconoce deudora á V. E. su digno protector, no pueden numerarse, y mucho menos satisfacerse sino con la sincera y perenne gra-*

*titud que le tributa. Aun no llenan del todo sus votos estas demostraciones privadas. Cree que V. E. las debe recibir públicas, á fin de que la beneficencia y gratitud se transmitan á la posteridad en honor y bien de la patria. Asi yo, aunque el menor de los individuos de este ilustre quanto necesario Cuerpo, tengo el honor en su nombre, y tambien en calidad de personal tributo mio, de consagrar á V. E. la preciosa Arquitectura de Andres Paladio que he traducido é ilustrado. Espero aceptará benignamente V. E. este mi pequeño don, tanto por la predileccion con que V. E. mira esta noble Arte, quanto por ceder en utilidad pública, que V. E. promueve y fomenta con el mayor desvelo. Madrid 28 de Junio de 1797.*

**EXC.<sup>MO</sup> SEÑOR.**

**Joseph Francisco Ortiz.**



ANDRÉS PALADIO,

*Copiado de su retrato original antiguo que guardaba  
en Venecia los Marqueses de Cubra. Deseo en  
1528. Muerto en 1580.*

# MEMORIAS

SOBRE

## LA VIDA DE ANDRES PALADIO.

**A**ndres Paladio, uno de los primeros restauradores de la Arquitectura Griega, nació en el año de 1518<sup>1</sup> en Vicencia, ciudad del territorio de Tréviso en el Estado de Venecia. Desde sus primeros años se dedicó á las buenas letras, Dibuxo, Geometria, Aritmética, Perspectiva, Historia y demas artes prévias á la Arquitectura civil, á que principalmente se sentia inclinado<sup>2</sup>. El célebre literato y Poeta Juan Jorge Trisino paisano suyo, cuyo buen gusto y discernimiento en las bellas artes era ya bien conocido en Italia, se le aficionó mucho, y le comenzó á sembrar en el ánimo algunas semillas de antiquaria que lo inflamasen á mayores estudios. El mismo Paladio lo dice asi en el prólogo á los *Comentarios de Cesar*, que imprimió en Italiano ilustrados con diseños suyos, como mas adelante diremos.

Muchos son de dictamen que Trisino dió tambien á Paladio las primeras nociones ó rudimentos de la Arquitectura. Pero Tomas Temanza y Alexandro Pompei, Arquitectos Venecianos de nuestros dias, han sido de otro parecer. Dicen que si Paladio hubiera sido discípulo de Trisino en la Arquitectura, lo hubiera manifestado en sus escritos, especialmente quando lo nombra en ellos. Persuadenlo con que siendo Paladio hombre muy atento, agradecido y de costumbres irreprehensibles, no hubiera cometido ingratitud semejante. Sin embargo, mi sentir es que estas conjeturas no bastan á destruir la opinion comun y recibida; pues tampoco nombra Paladio á otro por su maestro en el arte, y es natural lo hubiese tenido, ya que tambien calla haberla estudiado sin maestro. Siempre he tenido por cierto que Trisino dirigió al joven Paladio en los primeros pasos de la Arquitectura, le mandó estudiar y copiar algun libro de principios, las traducciones de Vitruvio que ya entonces habia (ó quizás el original mismo), le hizo entrar en gusto, concurrir á las Academias públicas y privadas que en Vicencia habia, y finalmente lo puso en el camino real que conduce á la adquisicion de las bellas proporciones griegas. Con estos estímulos y fundamentos tuvo bastante el feliz genio de Paladio para caminar á gran paso por sí solo, guiandose por los admirables restos de la Arquitectura Griega que subsisten aun en Roma y otras partes de Italia; los que visitó, midió y observó repetidas veces con sumo cuidado. Que Trisino le enseñó la Polémica ó Arte Militar de los antiguos lo confiesa Paladio en el arriba citado prólogo. Asi, no seria extraño que dandole lecciones de Arquitectura Militar, se las diese tambien de la Civil, siendo ambas inseparables en la mayor parte. Esto se persuade mas con haberselo Trisino llevado á Roma, donde como en el libro abierto de los edificios antiguos estudiase radicalmente las verdaderas reglas, proporciones y belleza del arte vinculadas en ellos.

Poco hubo menester el noble talento de nuestro joven para enamorarse de aquellos admirables monumentos, que como maestros mudos estan dando voces á los ojos ilustrados. Quedó sorprendido y transportado al contemplar hasta qué grado de magnificencia, magestad y hermosura llevaron los antiguos el arte de edificar. Ello es tal, que si por dicha no quedase en pie un gran numero de sus edificios, se hubieran algunos modernos atrevido á negar hubiesen exístido, y á tratar de embusteros á Plinio, Pausanias y otros escritores,

1 Francisco Buttoni, de quien hablaremos adelante, pone su nacimiento en 1508 contra todos los demas escritores, y sin dar la razon en que se funda para esta diferencia.

2 El citado Buttoni afirma que su primer exercicio fue de Cantero. Si esto fue así, no debió de permanecer mucho tiem-

po en el oficio; pues su mas que mediana instruccion en las buenas letras, y suma en el diseño y Arquitectura, prueban que desde sus primeros años se dedicó á estos altos estudios. Otra prueba es que de 24 años de edad era ya buen Arquitecto y dirigió edificios considerables.

como lo han executado en otras cosas que no alcanzaron ni entendieron. Vencida Grecia por Roma, hubo esta de confesarse tácitamente vencida por aquella en todo lo que no era armas y fiereza. Enriquecióse Roma con los despojos de Grecia. Traxose no solo las artes y artistas, sino tambien las mas apreciables obras que en ella se hallaron. Hasta columnas extraordinariamente grandes y de materias preciosas trasladaron á Italia, fuese por memoria y trofeo, fuese por no creer hubiese Arquitectos que supiesen construir las de igual hermosura. Fecundóse entonces Roma con ideas grandes. Los Arquitectos Griegos hallaron en ella ánimos generosos, atrevidos, propensos á levantar edificios inmensos para eternizar su vanidad y nombre, y con caudales inagotables para conseguirlo. Estudiaron tambien los Romanos en los libros griegos las ciencias y artes, entre las quales fue la Arquitectura la mas favorecida, como que era la mas propia para mostrar la magestad y grandeza del Imperio. Desde luego vistió nuevas galas en este como mas rico: pero la excesiva riqueza ni la hizo mas hermosa ni la dió mas gracia. De la innumerable multitud de templos, teatros, anfiteatros, circos, baños, naumaquias, foros, arcos, pórticos, sepulcros, &c. que tenia Roma en el siglo de Augusto, solo quedan algunos residuos, arruinados en parte y en fragmentos, á la manera de una gran nave destrozada por el furor de las tormentas. Pero todavia bastan no solo para formar una justa idea de lo que fue Roma y el Imperio Romano, sino tambien para que los aficionados á la Arquitectura satisfagan su gusto, y depositen en el ánimo la nobleza y armonia de partes que reynan en casi todos: aunque no todos los que permanecen son los mejores que habia; pues de unos dos siglos y medio á esta parte han desaparecido monumentos muy preciosos.

Esto sucedió á Paladio. Embelesado en lo que veía lo quiso ver todo. No se contentó con verlo todo: se dedicó á estudiarlo, medirlo, copiarlo, combinar sus partes con el todo, exâminar su correspondencia y mutuas proporciones, y á sacar de ello el resultado, que fue el verdadero y científico sistema arquitectónico, de que despues supo usar tan ventajosamente, acomodandolo con sagacidad y destreza en las ocasiones que se le ofrecieron. En una palabra, se dió á meditar y filosofar sobre el Antiguo en busca de la razon y fundamento que tuvo la antigüedad para obrar asi, sentando principios y reglas sustancialmente invariables para los venideros. Con estas observaciones, atentas y repetidas al pie de los edificios griegos adquirió Paladio tanta facilidad y conocimiento del arte, que se elevó sobre el comun de los Arquitectos de su siglo y posteriores, hasta el grado de profesor excelente. Pero al mismo tiempo confiesa con ingenuidad y candor, que los preceptos de Vitruvio son el camino que debe trillar el Arquitecto que desee poseer el arte. A propósito de esto no puedo menos de extrañar mucho el que algunos profesores de nuestros dias teniendo un tan sabroso manantial en la doctrina de Vitruvio, se vayan á beber en los cenagales de Pozzo, Guarini, Hondio, Borromini, Juvara, Bibiena y otros muchos, que no solo corrompieron la sencillez y hermosura de las proporciones griegas, sino que se inventaron una nueva forma de Arquitectura desarreglada y abominable, en cuya comparacion es la Gótica un cúmulo de bellezas.

A los veinte y quatro años de edad inventó y dirigió Paladio la quinta de los Señores Godi en Lunedo, pueblo del Vicentino, segun la describe en el Cap. 15 del Libro II. pag. 65 LAM. XLIX. Debió de conocer él mismo que su gusto en la bella Arquitectura no estaba todavia hecho ni sazonado. Al punto voló á Roma, y se detuvo en ella tiempo considerable, midiendo y exâminando nuevamente el Antiguo, estudiando sin intermision sus proporciones y gracias. No volvió á Vicencia hasta el año de 1547, que era el 29 de su edad, en cuyo periodo de cinco años acabó de aprender lo que conoció le faltaba. Desde entonces comenzó Paladio á manifestar otro vigor de invencion, un nuevo espíritu y talento, un gusto sólido y depurado, una facilidad increíble, y un caudal inagotable de producciones, nuevas sí, pero con caracter antiguo. Comenzaron á llamarlo de diversas partes, pedirle pareceres, encargarle diseños y edificios de la mayor importancia. El Magistrado de su patria le mandó renovase la basílica ó bolsa de la ciudad, la qual era de

